

Olga Rodríguez Ulloa  
correolibros@yahoo.es

Así como el sexo mueve al mundo, el sexo también mueve a los miembros del Círculo. Hilarante grupo de “jóvenes artistas” que protagonizan la segunda novela de Diego Trelles Paz, *El círculo de los escritores asesinos*. Siguiendo la tónica del texto me permitiré usar una categoría del teórico esloveno Slavoj iek, a partir de la cual explica que todo grupo tiene un reverso obscuro que lo sostiene, algo que escapa a su discurso y que debe permanecer encubierto para que las cosas continúen funcionando. En cristiano: lo que hace que el círculo funcione es que todos se quieren acostar con Casandra.

Contada a cinco voces, la novela no llega a respetar las convenciones del género policíaco al que supuestamente pertenece. Se acerca más bien, debido a las notas del editor – uno de los integrantes, artífice y mentor de esta tropa de escritores trasnochados–, a un pastiche de edición comentada. En estos textos, que se inmiscuyen en la lectura e irrumpen el relato de los otros narradores, hay un humor destacable, el cual ridiculiza con éxito las pretensiones de erudición, a ratos ilusa, a ratos romántica y a ratos odiosa de dicho personaje.

Sazonado con episodios de la política nacional, sobre todo del primer y pésimo gobierno de Alan García, y con anécdotas del inframundo de los escritores, punks e ilustres borrachos y coqueros del centro de Lima, *El círculo* llega a provocar verdaderas carcajadas en un potencial lector que sea más o menos ducho en estos avatares o que haya amanecido más de una vez en el bar Queirolo de Quilca. Retrata con justicia la misoginia de los hábitos de estos lugares y no escapa de ella, aunque Trelles se empecine en revelarla y salir, de una manera u otra, bien librado. Veamos, todos están perdidamente enamorados de Casandra, una joven oligarca del Villa, cinéfila y atormentada, típica musa que pese a mostrarse oscura y difícil se acerca, más bien, a lo etéreo. Por otro lado, encontramos a Emilia una malísima poeta porno-gótica con quien todos se revuelcan. Los personajes femeninos de Trelles van sin intermedio de lo prostibulario a lo mariano, aun tomando en cuenta el ¿inesperado? desenlace.

Lo más rico del texto y de la trama está en el afán iconoclasta y romántico de estos jóvenes, en los diálogos -el entablado entre el Chato y el profesor Fernández es un buen ejemplo de ello- atiborrados de cinismo, melancolía, referencias literarias y cinematográficas. Como anécdota hallamos el asesinato que perpetran contra el crítico García Ordoñez, un pobre infeliz quien usa su espacio en un semanario para ligarse a poetas o a aspirantes y vengarse de ellas, si es rechazado, o de sus parejas.

El espíritu está allí, el humor también, y sobre todo la consigna: “¡Matemos a los críticos!”. Ojo: no a las críticas.

Autor: Diego Trelles Paz  
Título: *El círculo de los escritores asesinos*  
Editorial: Candaya (313)